

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos
“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

Título	LA DOMESTICACIÓN DE LA ANIMALIDAD Y SU REFLEJO, EL EDUCATIVISMO EN LA CRIANZA HUMANA EN LA CIVILIZACIÓN MODERNA
Subtítulo	Reflexiones sobre la relación entre la domesticación, el uso, el patriarcado y la apropiación del outro A DOMESTICAÇÃO DA ANIMALIDADE E SEU REFLEXO, O EDUCATIVISMO NA EDUCAÇÃO HUMANA NA CIVILIZAÇÃO MODERNA Reflexões sobre a relação entre a domesticação, o uso, o patriarcado e a apropriação do ou THE DOMESTICATION OF ANIMALITY AND ITS OUTREACH, EDUCATIVISM APPLIED TO HUMAN NURTURING IN MODERN CIVILIZATION Thoughts on a relationship between domestication, use, patriarchy and the appropriation of others
Autoría	David Castro email: davidcastro.web@gmail.com
Resumen	Una de las formas de uso más naturalizadas de los animales no humanos y del resto del planeta es la domesticación. Esta tecnología creada hace más de cinco mil años fue una de las más grandes y profundas transformaciones respecto de nuestra relación con la naturaleza. Sus implicancias están tan profundamente

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

naturalizadas en nuestro modo de ser en el mundo que no llegamos a percibir en toda su dimensión cómo nos afectan hoy día. La domesticación no es la cría de animales en cautiverio para el uso humano, es la guerra contra la animalidad toda, incluso la que habita en nosotros. Es la fuente de la búsqueda de continuo control sobre la naturaleza y sobre la otredad, y el intento de dominio sobre la vida de parte del ser humano. Una tecnología tan transformadora que posibilitó la ontología creadora de la guerra, el especismo, el sexismo económico, el educativismo¹ y el patriarcado. No hablamos solo de la naturalización del uso, sino de la destructividad en la naturalización de los postulados de la “ontología civilizadora”. En el panorama adiestrativo, nacido a la sombra del educativismo, así como en la crianza humana de hoy día, la violencia ejercida sobre la animalidad de los Seres (humanos o no humanos) es un componente primario o esencial y responde a la tradición civilizatoria de la ontología patriarcal.

Un estudio crítico que intente revisar o deconstruir el uso de los animales no humanos debe tener en cuenta los elementos clave que han operado como axiomas indiscutibles en nuestra relación con la animalidad, durante los últimos milenios.

Uma das formas de uso mais naturalizadas dos animais não humanos e do resto do planeta é a domesticação. Essa tecnologia criada há mais de cinco mil anos foi uma das maiores e mais profundas transformações sobre nossa relação com a natureza. Suas implicações estão tão profundamente naturalizadas em nosso modo de estar no

¹Para los propósitos de este trabajo voy a definir el educativismo como el resultado de la tecnologización tanto de las relaciones de enseñanza como del aprendizaje dentro de los vínculos. La expresión clave para entender esto está en la frase de Comenius —“padre” de la Pedagogía— “todo lo que vale la pena de ser aprendido debe ser enseñado”.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

mundo que não chegamos a perceber em todas as suas dimensões como elas nos afetam hoje. A domesticação não é a criação de animais em cativeiro para uso humano, é a guerra contra toda a animalidade, até mesmo contra aquela que habita em nós. É a fonte da busca pelo controle contínuo sobre a natureza e a alteridade, e a tentativa de dominar a vida por parte do ser humano. Uma tecnologia tão transformadora que possibilitou a ontologia criadora da guerra, do especismo, do sexismo econômico, do educativismo e do patriarcado. Não falamos apenas da naturalização do uso, mas da destrutividade na naturalização dos postulados da "ontologia civilizadora". No cenário do treinamento, nascido à sombra do educativismo, assim como na educação humana de hoje, a violência exercida sobre a animalidade dos Seres (humanos ou não-humanos) é um componente primário ou essencial e responde à tradição civilizatória da ontologia patriarcal.

Um estudo crítico que tenta rever ou desconstruir o uso de animais não humanos deve levar em conta os elementos-chave que operaram como axiomas incontestáveis em nossa relação com a animalidade durante os últimos milênios.

One of the most naturalized forms of using non-human animals and the rest of the planet is domestication. This technology was created more than some five thousand years ago and turned out to be one of the greatest and deepest transformations regarding our relationship with nature. Its implications are so profoundly naturalized in our way of life that we are hardly able to perceive to which extent it affects us nowadays. Domestication, however, is not only breeding animals in captivity for human exploitation, but the war against animality as a whole, including that which is alive within ourselves. It is the source of searching for an unceasing control over nature and over otherness, and the human being's attempt to dominate life. This technology has become so transforming that it enabled the birth of the ontology mother of war, speciesism, economical sexism, educativism and patriarchy. We are not only talking about the naturalization of use, but as well about how damaging

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

the naturalization of the postulates of the “civilizing ontology” really is. Under the “training paradigm”, born in the shade of educativism, as is human nurturing nowadays, the violence brought upon animality of all Beings (human and non-human), is a main or essential component, and responds to a civilizing tradition of the patriarchal ontology.

Any critical analysis aiming at truly revising or deconstructing the use of non-human animals must consider the key elements that have worked as unarguable premises in our relationship with animality, throughout the past few millenia.

Palabras clave

Domesticación, patriarcado, alteridad, ontología, educación.

Domesticação, patriarcado, alteridade, ontologia, educação.

Domestication, patriarchy, otherness, ontology, education.

Extensión

Introducción

En pos de la ética y los valores de un movimiento social o personal hacia el no especismo, me resulta indispensable situar cualquier análisis dentro del contexto de una revisión crítica de lo que llamamos “civilización occidental”, para discutir, desde ese marco, sobre la explotación naturalizada de los animales no humanos.

A mi entender, la occidental es hoy la más extensa —expandida a través del proceso de globalización— civilización² conocida, entendiéndose por ella una cultura

² Utilizo aquí el término no como sinónimo de cultura, sino más bien como la expresión de un cierto desarrollo tecnológico e ideológico. Hablar de Civilizaciones al referirse a esas culturas y sociedades humanas que vienen habitando el planeta con expresiones de la humanidad no patriarcalizadas, durante más de treinta y cinco mil años (Gimbutas 2014), sería despojar a estas culturas de su animalidad y del modo dialógico diferente que tenían con la naturaleza o entre ellos, y proyectarles un modo alienado de coexistencia con su entorno, como se podrá apreciar al avanzar el texto.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

con ontología propia resultante de la fusión de elementos sociales e históricos provenientes de distintos lugares, además de Occidente. Siguiendo esta perspectiva, podría decir también que es la más antigua civilización que ha existido, pues el desarrollo y expansión del universo cultural de nuestra civilización y su ontología fueron un proceso largo e ininterrumpido de más de cinco mil años. La cultura occidental moderna es por esto, una sumatoria de gran cantidad de componentes que se han entrelazado, agregado, amalgamado y generado (engendrado), desde sus comienzos hasta el día de hoy, a partir de las expresiones del saber, el ser, lo biológico, la tecnología y demás ingredientes de aquello que comprendemos como Humanidad. Debido a esta multifactorialidad, resulta complejo hacer un análisis crítico para la comprensión de su estructura principal, aunque considero posible identificar los hito-elementos fundadores.

Desplegaré mi análisis centrándome en dos de estos hitos, a los que considero generadores y, a la vez, estructurales de la ontología que hoy rige totalmente a la mayoría de las culturas humanas (si no a todas ellas, en algún grado), intentando señalar, mediante una revisión crítica transdisciplinaria, los efectos performativos de estos hito-elementos, los posibles puntos ciegos de la mayoría de las discusiones que atañen al especismo, a los animales no humanos, a las sociedades humanas, y/o las contradicciones que se podrían llegar a presentar desde una mirada que no englobe la totalidad de los efectos del “sistema antropocentrista moderno”.

Análisis Situacional

La historia del *homo faber* es la prosecución del camino recorrido por el *homo habilis* en su necesidad de adaptación y supervivencia, pero durante ese camino se descubre y se desarrolla una tecnología que revolucionaría el universo de las relaciones del animal humano con todo lo existente: la domesticación animal. El proceso de domesticación genera

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

la apropiación por parte del animal humano de ciertos animales y, junto con ello, el hecho de que el hombre reclame para sí el derecho de propiedad sobre los otros seres vivos. Esta nueva tecnología produjo un cambio distinto al ocasionado por la domesticación de las plantas³. Claro que la domesticación de las plantas también originó un tipo de cultura diferente respecto de la de los cazadores-recolectores, pero esta es definitivamente distinta en su actitud frente a la naturaleza, si la comparamos con la de los pueblos que se apropiaron de los animales.

Consideraciones sobre la domesticación

Este proceso de tecnologización (y posiblemente de tecnocratización) de la cultura cazadora paleolítica comienza de alguna manera cuando “el hombre” se apropia de “la cabra” u otros animales que antes cazaba, y puede comprenderse al observar el cambio en el comportamiento de los grupos humanos, que pasan de migrar en busca de los grupos de animales para asegurarse la disponibilidad del alimento a protegerlos en pos del beneficio propio, hasta finalmente, poseerlos. Nace, a raíz de esta posesión, un conflicto de intereses con otras especies (potenciales depredadores) y también con otros grupos humanos (Maturana, 2003). Hasta este momento existía en el animal humano una profunda admiración/identificación de las aptitudes físicas o atributos espirituales de los otros animales (la fuerza del león, la astucia de la serpiente, el poder del águila, la destreza de la gacela, etc), considerándolos guías, protectores y referentes o simplemente expresiones de la alteridad de los seres vivos

³ La diferencia entre la apropiación de lo animal y la apropiación de lo vegetal se hace evidente en tanto que las cosmologías de las culturas relacionadas con lo agrícola tienden a conectarse con el universo de los ciclos femeninos, la maternidad y la generación de la vida. La analogía de la Tierra como madre de la cual nacen las semillas y las plantas, y la mujer como vehículo de la vida y receptáculo, denotan una actitud más pacífica y menos guerrera frente a la naturaleza.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

—de quienes aprender, intercambiar o alimentarse—, como queda demostrado en las representaciones de Europa indígena, en tótems de América, en pinturas paleolíticas y neolíticas, así como en relatos, mitos y leyendas de todo el mundo. Pero encontramos que desde el inicio de la domesticación y la apropiación se produce, por primera vez, un conflicto existencial entre el hombre y los otros animales, originándose a partir de este período un tipo de diálogo distinto con la naturaleza, pues por ejemplo, el lobo que ataca a las cabras en posesión del hombre se convierte ahora en su enemigo⁴ (Maturana, 2003).

El hombre comienza así a verse en guerra con su entorno y con los otros, es decir, con todo aquel que represente una amenaza para "sus animales" ahora convertidos en su propiedad. A la par de esta guerra y de la apropiación se genera también una relación vincular particular entre domesticador y domesticado. Esta nueva manera de interacción, en la cual el humano comienza a ejercer un control sobre los otros animales y sobre sus vidas, trae consigo, además, la imposición de una voluntad sobre otra y el sometimiento del otro como modo posible de vincularse⁵.

Con la domesticación se da inicio a una nueva ontología basada en la apropiación y el control. Aquel fue el origen del

⁴ Uso la palabra guerra de un modo bastante específico, que no implica la lucha o la competencia, la muerte o incluso el fratricidio, sino que involucra el concepto del “Enemigo” y aplica sobre este Otro una destructividad sin par —pues ya no se trata de nosotros y ellos, sino de nosotros o ellos—. Que despierta una violencia que, excediendo la agresividad de la lucha y la competencia, se basa en y se caracteriza por la búsqueda de destrucción (total) del otro, el completo sometimiento de lo que desafía, el exterminio de lo que tememos, la aniquilación de lo diferente. No solo no son batallas rituales, sino que en ayuda para el despliegue de esta destructividad acuden dioses que representan la capacidad de expresión de este estado de Guerra, castigando con la muerte de generaciones completas de niños, alargando el día para que la destrucción y la masacre total puedan ser completadas o convirtiendo pueblos enteros en estatuas de sal.

⁵ Esto se hace muy evidente con sólo pensar en la relación que hemos establecido con los équidos, por ejemplo.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

ejercicio de la dominación; una guerra por el control y el sometimiento de los otros, y de la naturaleza en general. Emerge, en ese momento, el patriarcado: un tipo de cultura *sui generis* que entiende la vida como una lucha del hombre contra la naturaleza y como el sometimiento de esta, justificado por sus creencias y sus ontologías de derecho. Vemos aquí, entonces, un cambio tecnológico crítico que faculta la aparición de los procesos culturales nacidos de esa intención (por ejemplo, las técnicas y las armas al servicio de la guerra, o la ciencia y las tecnologías al servicio de la domesticación).

La naturaleza como una entidad disociada, ontología que caracteriza a las mitologías o religiones zoroástricas de los pueblos semitas que se establecieron en la Media Luna Fértil del Cercano Oriente, hace su aparición a partir de aquí y juega un papel clave en la cosmovisión que ha permitido perpetuar y justificar los abusos hacia los animales no-humanos.

Especismo y antropocentrismo

Desde el análisis que propongo, es claro que primero se desarrolla la domesticación, dando paso a nuevos modos de interacción del humano con el entorno y con los otros, y a partir de ella es que comienzan a surgir y a forjarse las concepciones mitológicas, filosóficas o religiosas que, explicándola o justificándola, la dotarán de sentido, estructurando de esta manera la ontología base del patriarcado moderno. Así se produce un evidente proceso de cambio en la mitología. Esas metáforas, que reflejadas en las historias y leyendas dan sentido al quehacer humano de una cultura (Campbell, 1991; Eliade, 1985), comienzan a mutar sus simbolismos desde los poderes animales al culto a los dioses tribales (tutelares), como Marduk, Yahvé o Alá, Zeus o Júpiter (Campbell, 2015), y pasando también de la simbología femenina de las diosas madres, la tierra fértil, los ciclos de la luna, los barros primigenios, los abismos, los úteros, los cálices o las cuevas a los falos, lingams,

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

obeliscos, círculos solares, leones, rayos, espadas y demás símbolos de la masculinidad (Campbell, 2015; Eisler, 2005). En el ámbito de lo sociopolítico y filosófico, este nuevo orden (control, guerra, poder, sometimiento, apropiación, jerarquización) produce el nacimiento y florecimiento de ciudades-Estado, leyes y normativas, castas y jerarquías, etc., sostenidas en el derecho divino, la ontología guerrera — el honor, la superioridad— y la descendencia o linaje de un ser masculino, usualmente proveniente de un milagro o nacimiento virginal. La nueva medida de la deidad tiene aspecto humano, es siempre un hombre con atributos patriarcales que reina y/o hace la guerra —es poderoso, fuerte, protector, creador, paternal, salvador y gobernante—. Es el dios, héroe, rey o semidios que mata monstruos, se enfrenta a bestias, controla y domina a la naturaleza —y a sus seres inferiores o salvajes—, se casa con la reina (Baring y Cashford 2005), o como en los Upanishads, acosa a la Diosa⁶ y la “posee” (Campbell, 1991). Así el principio masculino “Creador” va reemplazando al natural principio femenino, hasta en el acto de engendrar la vida (Werlhof, 2001).

El patriarca (Abraham), el dios (Aton), el profeta (Zoroastro), el héroe (Prometeo), el gobernante (Hamurabi), la ley (el Talión), el código (inscripto en escritura cuneiforme sobre un gran falo). La jerarquización patriarcal va creando las medidas de lo superior en todos los ámbitos. El dimorfismo antropocéntrico es la clave que define lo humano (completo y propio) y que cuestiona los derechos a partir de lo que es diferente: sexo, color, forma, especie, género, tamaño, intelecto, edad, habla, etc. La posesión o el grado de derechos varía según se tengan alas, patas, branquias, pene (o “falta” de este). Comenzamos a ver la expresión del andromorfismo patriarcal; el derecho es menor —o inexistente— a medida que el individuo/ser/sujeto se aleja de los estándares andromórficos, androcéntricos,

⁶En realidad la viola (pues ella va mutando para escapar) en todas sus formas, creando así todos los animales, desde la vacas a las hormigas.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

etnocéntricos, etc.

Desde antaño trata el ser humano de desarraigarse de la trama natural o elevarse por encima de ella, escudándose principalmente en lo religioso⁷. La naturaleza se convierte no solo en una entidad en sí misma, de la cual los seres humanos ya no se sienten parte, sino en un regalo de Dios para que ellos hagan con “esta” lo que les plazca; las bestias, las plantas y la tierra al servicio de la mayor expresión de la divinidad⁸.

Mientras en Occidente pensamos que somos dueños y poseedores de la naturaleza, en el resto de las cosmologías es todo lo contrario: la naturaleza es dueña y poseedora de los humanos. Claro, no se puede decir así porque para ellos la naturaleza como tal no existe, pero el punto es que entienden que los humanos son parte de un sistema más grande del cual son responsables y que los no humanos son condiciones para que los humanos desempeñen sus actividades. Eso es lo que se encuentra en las comunidades tradicionales de los Andes, no muy lejos de aquí. (Descola 2016)⁹

⁷ Así como en lejano Oriente (china e India) lo humano es un estadio espiritual más elevado de ser/conciencia/encarnación que los animales no humanos, podemos también ver en el relato judeocristiano, del exilio del jardín, tres entidades protagonistas separadas: Dios, hombre y naturaleza (representada en el jardín del Edén y los animales no humanos en su conjunto).

⁸ Esta idea no es originaria de la ontología judeocristiana, sino que es anterior y viene con los pueblos semitas que llegan al territorio de la Media Luna Fértil. Dice Joseph Campbell (2015), en un breve pasaje donde habla del cambio en el sistema de creencias, “Hammurabi de Babilonia (ca. 1750 a.C.) fue el segundo de estos ilustres reyes guerreros semitas. (...) Del período de su reinado data la epopeya babilónica del dios solar Marduk, cuya victoria sobre Tiamat, la antigua diosa del océano primigenio, marca el momento en el que en esa parte del mundo se produjo el decisivo paso de transferir hacia una variedad de dioses tribales políticamente establecidos la anterior lealtad a la diosa universal de la naturaleza” (p 31 y 32).

⁹ De la Entrevista La revolución antinatural con González, M. C. (2016, Diciembre 2) en la revista *Qué pasa*.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

El hombre privilegiado

La dignidad atribuida al varón (*homo, virs*), dueño de sí mismo y poseedor de derechos políticos y civiles, se volvió constitutiva de un nuevo *yo*. Obviamente, el *yo de derecho* no es el *yo* de aquellas culturas en las que no existe el derecho como privilegio de forma (dignidad o derecho natural). La sola existencia del derecho en nuestra cultura delata la inexistencia del derecho para otros seres, para otras entidades.

Desde el largo proceso de lucha contra la injusticia generada por la apropiación y el derecho, cada vez más entidades necesitan poseerlos. Podemos ver que en un principio no existían los derechos de determinadas etnias, ni derechos de género, ni derechos animales (los que recién están empezando a considerarse). Hoy se ignoran los derechos animales, tal como en el pasado carecían de derechos los esclavos. En la actualidad lo que está sucediendo es una nueva gestación de entidades de derecho —que ya desde hace unos doscientos años, viene adjudicando derechos a otras formas— dentro de los contextos culturales dados. Hoy, paradójicamente, podemos encontrar en este sistema capitalista, que las corporaciones tienen derechos que la animalidad no posee. En este sentido, la domesticación produjo un nuevo estado inexistente en otras ontologías: un estado de carencia de dignidad o de derecho. Retomando las palabras de Descola (2016), “La idea de que los humanos son sujetos políticos porque son dueños de sí mismos es una de las bases de la democracia moderna, pero de ahí se desprende que los humanos se pueden apropiar del resto del mundo” .

Como expliqué al principio, baso mi análisis inicial en las implicancias de la domesticación (técnica/tecnología), en el cambio de actitud y de vida del animal humano, y en la subsecuente emergencia de la ontología patriarcal, que genera a su vez, un cambio en la metafísica y la cosmovisión de las culturas, a medida que se expande por el mundo. El

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

ciclo se repite: bajo esta percepción filosófica, religiosa, social, moral y cívica, nuevas tecnologías fueron apareciendo, cada vez más en concordancia con esos nuevos valores, su perfeccionamiento y su desarrollo. Se crean nuevas técnicas para la construcción de Estados, pirámides, murallas, ciudades y armas, y tecnologías para la guerra, invasión, conquista y colonización. Se establecen la agricultura, la ganadería, la industria, el control de la natalidad (castración), la sexualidad y la reproducción. Un proceso de retroalimentación que selecciona lo que es más eficiente para mantener en vigencia el sistema.

La similitud entre mujeres y vacas en tanto que animales de crianza es asombrosa. Nuestros antepasados aprendieron un día que las vacas se podían clasificar y seleccionar y ser montadas por ciertos sementales obteniendo una cierta producción de terneros. Y que la mecánica de la reproducción era parecida en todos los mamíferos. No es casual, pues, la coincidencia histórica entre la aparición de la ganadería y la dominación de la mujer por el varón. (Cachafeiro Viñambres y Rodríguez, 2007)

Técnica y civilización ¿Son la ciencia y la tecnología liberadoras para los animales?

La domesticación como tecnología inicial afectó otros desarrollos técnicos o tecnológicos. Las modalidades y características que se desplegaron a partir de la tecnologización y tecnocratización (basadas en el control, la apropiación, el sometimiento, la destrucción y la guerra), afectaron a su vez el desarrollo de otras prácticas, como por ejemplo la domesticación de las plantas que, en este proceso de patriarcalización, se convirtió en la agricultura (técnica de apropiación de la tierra, cultivos controlados, guerra contra la naturaleza y sus elementos, destrucción y explotación de la capa viva del suelo, etc.).

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

Durante todo el proceso histórico civilizatorio de Occidente y de Oriente encontramos, una y otra vez, tecnologías y ciencias abocadas al control, al uso y a la manipulación de la naturaleza, así como también un crecimiento proporcional de las técnicas destinadas a la guerra, a la destrucción, al sometimiento, a la aniquilación, al control social y a la manipulación del animal humano. Con la aparición de las llamadas técnicas autoritarias (Mumford, 1964), se despliega, se recrudece y se refuerza el modelo de uso y expoliación, de sometimiento, de manipulación y destrucción de los seres y sus espacios vitales, a medida que la ontología patriarcal se desarrolla y se adapta a las distintas épocas históricas. Escritura, medición y cálculo, acumulación, control y administración son novedades técnicas que generan nuevos procesos morales, religiosos, políticos y sociales. Con el tiempo, las creencias morales y religiosas dejan paso a las teorías científicas, a sus tecnologías y a sus pretensiones civilizatorias encarnadas en las leyes, los Estados y el colonialismo económico y cultural. El nacimiento de la ciencia basada en los preceptos baconianos, el capitalismo, el economicismo, el desarrollismo y la educación, la llamada S&T o “Science for the People” nacida en la postguerra (Illich, 1981), no son más que la aplicación de los modos dialógicos derivados de la domesticación, aplicados durante distintos periodos de tecnologización en la historia de la civilización patriarcal.

Mientras, la guerra contra la subsistencia, el modo de producción industrial, la escolarización obligatoria y la expansión de la percepción económica (Sachs, Illich, Shiva y otros, 1996), terminan por generar el nuevo orden mundial globalizado y están acabando con la mayoría de las expresiones de la otredad humana y no humana (García Olivo, 2013). Hoy por hoy, capitalismo, jurismo, estatismo, especismo, no especismo, feminismo, marxismo, veganismo, economicismo, desarrollismo, educativismo, socialismo, anarquismo, filosofismo, científicismo y creacionismo son todos productos, en alguna medida, de la domesticación, de su ontología y de posturas fragmentadas a favor o en contra

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

del patriarcado —de la expresión de este en alguna de sus formas—.

El especismo no se reduce al uso de animales, así como el veganismo no puede estar inconsciente del sexismo económico o avalar el modelo industrial de producción (sea en el consumo de tejidos sintéticos, soja o grandes dosis de energía), y el feminismo no se puede reducir a combatir el patriarcado solo en una de sus formas, alentando al mismo tiempo el consumismo, el desarrollismo o la educación en cualquiera de ellas.

Nuestro mayor desafío en la deconstrucción son los puntos ciegos generados por la polifacética axiomática del sistema patriarcal y la adicción a la tecnología, la energía y el confort, que gran parte de nosotros tenemos.

Lucha y negación de la Animalidad humana

Hasta principios del siglo pasado, la civilización occidental todavía pretendía civilizar a otras culturas e integrarlas al mundo moderno. Esto se hizo con muchos pueblos originarios en todo el mundo, terminando con la otredad y con la alteridad no valorada, diezmando la riqueza de la expresión humana. La Invasión, la guerra, el genocidio y el sometimiento, dieron paso al colonialismo y a la aculturación, que a su vez se transformaron en educación, asistencia y ayudas para el desarrollo. A esto hoy se le llama integración.

El ciclo descrito más arriba generó, en este sentido, un dispositivo de domesticación del animal humano en todas sus manifestaciones y expresiones posibles, puesto que “necesita” ser incorporado al sistema patriarcal. Si existe un encuentro con otra cultura, se entiende como un deber civilizador, el control o la “asistencia” con el propósito de colonizar a los salvajes, civilizar a los primitivos, a quienes se los bien recibe en los brazos de la occidentalidad, se les enseña y se les saca del estado animal en el que se

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

encuentran, alegando que esto es en su beneficio. Y tratándose de la animalidad de los propios niños que nacen en nuestra cultura, también se busca domesticarlos para convertirlos a la cultura patriarcal.

La transformación del hombre en un ser separado de la naturaleza, superior a la animalidad (al animal), nos pone en conflicto con nosotros mismos, contra la animalidad humana y contra las diferentes manifestaciones de lo que es salvaje o animal. Y todos los nacidos en la cultura moderna —quizás algunos ya no lo sentimos hacia otros pueblos, pero aun— lo sentimos hacia nosotros mismos. El *yo*, la persona humana, debe ser rescatado de la barbarie y el salvajismo.

El *yo patriarcal*, encarnado en un cuerpo animal, produce la dicotomía cuerpo-alma, la puja de lo superior sobre lo que se considera inferior, la lidia con los “bajos instintos”, la impureza del deseo sexual, la lascivia de la carne y otros atributos, considerados negativos y asociados a lo corporal. Esto se hizo muy evidente en la formación religiosa de la sociedad occidental de los últimos dos mil años. Cuerpo y mente, espíritu y materia se separan y el hombre civilizado debe ejercer el dominio sobre lo instintivo y carnal. El cuerpo de la humanidad actual es un cuerpo acallado y domesticado. Todo lo que representa a la animalidad o a lo biológico en el ser humano es combatido. Sus instintos y sus pulsiones tratan de ser controlados. Como el *yo* se siente conciencia, alma o mente que civiliza al cuerpo, se impone sobre este. “La mente controla al cuerpo” dice el adagio, pero en realidad sería “la mente somete al cuerpo”. Es por eso que tanto los niños como cada uno de nosotros, debemos ser rescatados de nuestro estado primigenio, incivilizado, del estado “impuro y violento” en el que se nos ha dicho que nacemos. El humano debe controlar sus pasiones y sus emociones, quitarse la animalidad, someter el salvajismo y civilizarse. Así se adueña de “su persona”. El *yo* “necesita” civilizarse y controlar la parte

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

animal que lo habita.

Educación: la domesticación sistemática del animal humano

Debido a la naturaleza alienada y a la destructividad de la relación dialógica que impone la domesticación por sobre el modo integrado de la existencia humana en el contexto de la trama biológica o natural, este modo contra natura de estar en el mundo debe ser enseñado generación tras generación. De ahí, la gran necesidad de *educativismo*, de un modelo que, una y otra vez, nos ponga en el estado de alienación adecuado para la reproducción de la ontología patriarcal.

El desarrollo del educativismo no es más que el resultado del proceso de apropiación de la “crianza biológica”¹⁰ por parte del patriarcado (castro 2018). Sin esa primera irrupción domesticadora en el nacimiento y en la crianza del animal humano, la magnitud del despliegue del modelo de dominación que vivimos hoy día sería prácticamente imposible.

Secuelas como la mente escolarizada y lo que podría llamarse “aprendizaje domesticado” —me refiero entre otras cosas al confinamiento y la deprivación del libre aprendizaje— son efectos que pasan desapercibidos para la mayoría de los críticos del patriarcado. No es casual que la educación patriarcal no fuera cuestionada, al punto que ni siquiera se discutió su existencia al menos hasta años muy recientes, pues el educativismo es una de sus herramientas más fuertes y uno de sus modos de expresión como lo serían el machismo, el antropocentrismo y el especismo, entre otros.

¹⁰ Esa crianza amorosa, afectuosa, con apego y cuerpo materno, necesaria para el adecuado desarrollo, en este caso del ser humano (como bien señalan los planteamientos de Bergman, Odent, Prescott, Rodrigáñez y muchos otros investigadores clásicos de esta temática), que deviene del proceso evolutivo de los mamíferos sociales.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

El educativismo se ha naturalizado tanto en nuestra cultura, que es uno de los “ismos” más elusivos y menos notados, aunque sus efectos dejan secuelas importantes en la mayoría de las personas y las culturas. Esta expresión de lo patriarcal contamina y afecta otros modos de ser en el mundo, de sociedades, de relaciones y procesos identitarios. Culturas disímiles son despojadas de su identidad o devaluados sus saberes, lenguajes y modos de subsistencia. La alteridad, la marginalidad y el dimorfismo amenazan la norma, y el objetivo último de la escolarización y la educación es la normalización, ahora llamada inclusión. ¿No es precisamente eso lo que hacían tanto las workhouses como los programas de educación de los indígenas de los siglos XIX y XX?

También es claro que cuando desde nuestra perspectiva civilizada y patriarcal vemos y sentimos a los niños como pequeños animales salvajes o como seres humanos incivilizados, —en nuestra milenaria guerra contra la naturaleza— le declaramos la guerra a la animalidad en ellos y los sometemos a la enseñanza de ideas y prácticas asociadas a lo que delimitamos como “humanidad”: los buenos modales, las normativas, las ideas de lo bueno y lo malo, la obediencia y el “respeto” por los demás y por la sociedad, etc. Hemos asumido como verdadera la ideología de los filósofos del Siglo XVII *“Homo homini lupus”*¹¹ y damos por hecho, entonces, que el ser humano debe ser domesticado para poder volverse un ser social respetuoso, y esta domesticación se convierte así, en una guerra y en un proceso civilizatorio de lo salvaje, en el ordenamiento del caos y en el control de las fuerzas inhumanas o deshumanizantes que, supuestamente, la animalidad convoca. De no hacerlo, correríamos peligro. Todo este sustrato de creencias y valores sobre la naturaleza humana y su animalidad han influido en las ciencias (Política, Sociología, Psicología y otras) produciendo cierta

¹¹ “El hombre es el lobo del hombre”, expresión que se sustenta en una idea especista y errónea sobre los lobos, quienes son animales altamente sociales y empáticos.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

interpretación estandarizada sobre el animal humano. Si bien hay cada vez más estudios que se cuidan de describir la competitividad, la agresión, el egoísmo y la antisociabilidad como características “naturales” que la civilización transforma en los niños, nadie duda aún de la educación.

Desde el análisis que vengo desarrollando, es comprensible la guerra contra la naturaleza social y cooperativa del animal humano, pues un soldado, un obrero obediente, un ser castrado de su animalidad no se logra sin cierta sistematización y método. El adoctrinamiento y la propaganda, en principio, y más tarde la publicidad, pueden considerarse derivaciones del educativismo, técnicas que refuerzan el estado de docilidad, neurosis y disociación producido por la crianza desnaturalizada. Aun así es fácil ver que siempre ha habido una resistencia. A pesar del diálogo basado en el control, la posesión, la violencia, la guerra, la dominación y el sometimiento, que ha sido la norma por tanto tiempo, la otra cara de la posibilidad dialógica con la otredad se mantiene viva y la vemos en la afiliación, la cooperación, el amor, la empatía, la libertad, el respeto, la entrega, el altruismo, la complacencia y la generosidad, que han encontrado maneras de seguir manifestándose, desde siempre, en las posibles fisuras o territorios no alcanzados de la cultura humana patriarcal¹². Es por eso que el animal humano resulta tan paradójico cuando se lo piensa o analiza desde la normalización y naturalización de su “estado patriarcalizado”.

La romantización del uso

¹²Prescott (1975) dice: “Las sociedades humanas físicamente afectuosas son muy poco propensas a ser físicamente violentas. En 36 de las 49 culturas estudiadas, un alto grado de afecto infantil se asoció con un bajo grado de violencia física en adultos, y viceversa.” (p. 13).

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

Me gustaría señalar un ingrediente más, en relación a este eje de ponencias del Congreso que nos reúne, denominado ANH y explotación naturalizada. Con esta intención haré referencia a aquello que está implicado en la naturalización del uso de los animales “familiares” o “funcionarios” de nuestra cultura, es decir, los animales criados como mascotas, terapeutas, guardianes, compañeros, sustitutos y otras modalidades. A lo que me refiero es, específicamente, a su educación y crianza.

Como muchos de ustedes sabrán, se vienen desarrollando desde el pasado siglo, sistemas de adiestramiento asociados al conductismo o al condicionamiento conductual (en su modalidad moderna) y derivados del educativismo patriarcal, que se ven representados en las diferentes metodologías puestas de moda por el entrenamiento/educación animal de los últimos tiempos.

El animal funcional o funcionario es ese que, en su situación de ser “amado” en una sociedad antropocéntrica, o mejor dicho desde nuestro antropocentrismo, también es dañado o deprivado de su animalidad. Incluso cuando esta deprivación y este uso se disfracen de cuidados o se justifiquen en el amor que sentimos hacia ellos. Objetivar a los animales, no significa solo comerlos o explotarlos, muchas veces lo hacemos cuando les pedimos que se conviertan en algo que nosotros consideramos apropiado para los animales, debido al desconocimiento de su naturaleza —que todavía es mucho— o al no reconocimiento de su subjetividad.

En general, la convivencia o la enseñanza (educación) termina por arrebatarles (o hasta les niega) su subjetividad y su mundo interior, sus posibilidades expresivas o su aprendizaje liberado de adiestramiento. Esto es más evidente en los animales de compañía, pero se puede aplicar a todos los animales domésticos, pues al convivir con nosotros “debemos” tener acceso a su cuerpo en distintos grados.

Esta necesidad de manipular el cuerpo del animal no

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

humano o de controlar sus movimientos se ve con mayor claridad en aquellos que no están destinados a la producción alimenticia, indumentaria o similares, pero de alguna manera se disfraza con sutilezas, se vuelve tácita y se oculta, al naturalizarla en la convivencia cercana. Lejos del sometimiento o los golpes, los gritos o las órdenes, permanecen implícitos otros requerimientos. Puede ser esperar pasivamente a que los curemos, peinemos, tratemos o toquemos su cuerpo para acariciarlos (palmaditas, apretones, etc), o que los arrastremos, los llevemos o los traigamos.

Con ciertos animales, un hecho difícil de reconocer debido a su naturalización, es el proceso por el cual nosotros les enseñamos durante su crianza a ser nuestras mascotas, o sea a dejarse acariciar, manipular, transportar, etc. Un ejemplo es lo que sucede en la interacción con los caballos, con los perros y también con los gatos.

Este proceso afecta transversalmente varios aspectos de la animalidad de manera muy reconocible: el cuerpo, la voluntad, el comportamiento, la expresión de la subjetividad, el desarrollo cognitivo e, incluso, la percepción del mundo en sí misma.

Debido al ejercicio del control y a la naturalizada manipulación humana sobre los otros, se hace imprescindible recordar que la soberanía sobre el cuerpo y sobre la voluntad serían vitales para la supervivencia de cada individuo sin importar la especie, por lo que nadie desea perderlas.

Durante muchas de las interacciones con animales no humanos a cargo de los humanos, se produce (a veces por desconocimiento, otras por necesidad o intereses humanos) el proceso por el cual el animal pierde la soberanía sobre estos dos elementos esenciales para su integridad como sujeto, y durante este proceso se automatiza y maquiniza su comportamiento al producirle distintos grados de indefensión aprendida y condicionamiento. El animal se adapta, convirtiéndose en animal objeto, y “vive” una vida sin libertad y sin soberanía, en donde la expresión de su subjetividad y de su animalidad, si es que la tiene, es muy distinta a la de un ser salvaje (Castro 2015).

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

Tal como expliqué en párrafos anteriores, la educación produce un moldeamiento de los seres, intentando su integración/adaptación al sistema socio-político-económico. Es por eso que ha invadido los espacios de la crianza (Castro, 2018).

La alteridad cognitiva y constitutiva del universo del otro como animal no humano y la construcción del componente sociocognitivo y socioemocional son, como sabemos, fuertemente improntadas en la crianza de los animales sociales. Y la falta de aprendizajes liberados de educación o adiestramiento es constitutiva de las situaciones de crianza en la sociedad moderna, tanto para el animal humano como para el animal no humano. Cada vez que unos y otros se crían dentro de la familia patriarcal son privados de las expresiones básicas de la animalidad en pos de su educación (civilizadora) como requisito principal para vivir en la sociedad humana. En este panorama adiestrativo, nacido a la sombra del educativismo, la violencia ejercida sobre la animalidad de los Seres (humanos o no humanos) es un componente primario o esencial y responde a la tradición civilizatoria de la ontología patriarcal.

El aprendizaje es el camino natural a la supervivencia y al desarrollo. Tiene que ver con la apropiación de significados (de sentido) del mundo y esto solo puede suceder a través de la propia experiencia, el propio cuestionamiento del mundo y la motivación. No es un proceso de moldeamiento exterior, sino que se expresa desde adentro hacia afuera y de muchas maneras, siguiendo equilibrios internos y motivaciones intrínsecas. Es un proceso de desarrollo en el que, como dice Kusch (1976), algo arrollado o enroscado (p.76) en sí mismo se abre, algo se despliega, se desenvuelve. Aunque algunos crean que pueden llamar "educación" o "educativo" a este proceso, son dos cosas que están muy lejos una de la otra. El aprendizaje necesita ser libre (liberado) para poder seguir las pulsiones y motivaciones propias de cada individuo y de cada especie.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

Como se puede deducir de mi ponencia en general y de lo expuesto más arriba, educativismo, domesticación y crianza patriarcal se convierten en aliados en la lucha contra la expresión de la animalidad y el aprendizaje liberado de niños y otros animales en vínculos o relaciones de educación/entrenamiento/crianza. La vida en las ciudades, la naturalización de la dominación y el sometimiento como modo de interacción dialógica, la pérdida de nuestra propia animalidad y otros factores nos mantienen en un estado de alienación que nos vuelve altamente incapaces de vislumbrar el punto de vista animal necesario para una relación respetuosa y ética con los animales no humanos que forman parte de nuestras vidas.

Recuperación de la Animalidad como vía para la coexistencia con otros animales

La premisa que nos reúne propone un pasaje “hacia comunidades más animales” ¿Qué entendemos por una comunidad “más animal”?

¿Alcanza con abolir la producción de animales de consumo y los productos de origen animal, con desterrar la idea del animal de trabajo, con liberar a los animales no-humanos de la responsabilidad de cuidarnos, curarnos, guiarnos, protegernos, asistirnos? ¿Se trata acaso de ampliar la pet-friendliness hasta conquistar transportes públicos, restaurantes, plazas y hospitales? ¿Abandonar las campañas de castración como política nacional? ¿Rechazar los deportes y actividades que involucren animales y su adiestramiento?

No estoy seguro de cuál sea la respuesta definitiva, el camino correcto o la solución final, si es que existen. Mis ideas y cuestionamientos nacen por haber transitado la educación de niños y la doma de caballos. En mi búsqueda personal recorrí un camino de deconstrucción que me condujo por un lado al abandono de todo vínculo adiestrativo en pos de la libertad de los caballos que conviven conmigo y por otro lado a un movimiento anti educativista, como un modo de desandar mis pasos como educador y creador de

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

escuelas alternativas.

En ese camino descubrí que puede haber una gran recuperación de la animalidad en los caballos domésticos, quienes empiezan a manifestarse de modos insospechados y desconocidos —incluso para la mayoría de las personas que están en contacto o trabajan con ellos—, y respecto de los niños, cada día encuentro más motivos para abogar por la liberación de su aprendizaje y el fin de la educación¹³, pues he conocido y visto algunos ejemplos de familias que intentan recorrer ese camino. Sé por experiencia propia que detener el educativismo y el adiestramiento en el modo de vincularnos con la otredad —sea esta la niñez o la animalidad no humana— produce efectos benéficos en los seres y permite la expresión de la animalidad natural de ellos. Estos hechos me generan la esperanza de que, algún día, la domesticación llegue a su fin, y me alientan a continuar investigando.

Conclusión

Desdomesticarnos ¿una deconstrucción imposible?

A veces nos comportamos y pensamos de maneras tan restringidas que parece que el pensamiento o el comportamiento estuvieran signados a la lógica de la

¹³ En la actualidad existen diversos movimientos que se proponen desescolarizar, educar sin escuelas, escolarizar en las casas y otros espacios no institucionales o informales, etc. Estas corrientes de pedagogías alternativas, escuelas alternativas, educaciones alternativas y otras (similares a las domas de caballos no violentas que se han popularizado en las últimas décadas) son para mí diferentes modelos de formación patriarcal. Incluso algunas se proponen más que como educaciones alternativas, como alternativas a la educación. Aun así, un eje común teñido de todos los presupuestos y mandatos hegemónicos de lo que hoy llamamos educación —nacida del interés en la domesticación de la animalidad humana y en la perpetuación del patriarcado—, los agrupa en un mismo movimiento educativista con conceptos e intenciones que lo contraponen a la liberación de los aprendizajes (ver *Repensar la educación*, Castro 2018).

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

inmutabilidad de los sistemas con la que nos han producido este grado de indefensión aprendida. Pero... ¿y si pudiéramos liberar nuestro deseo y nuestra imaginación en busca de un mundo más sano para las nuevas generaciones?

“Vivimos en el capitalismo. Su poder parece inescapable. También lo parecía el derecho divino de los reyes. Todo puede ser cambiado por los seres humanos y ese cambio suele empezar en nuestro arte, el de las palabras”. (Le Guin, 2014)

La fuga como arma. Una huida hacia la marginalidad, la emancipación y la liberación.

Hoy sabemos que el entorno actual es importantísimo para la expresión de los cambios que transformarán “la sociedad del mañana”. Me queda claro que la sociedad actual es destructiva, obsoleta, antropocéntrica y hace mucho daño a todos. Yo no integraría a ningún animal en la sociedad actual, ni humano ni no humano.

Nos atañe con urgencia comenzar a recorrer caminos más concretos y radicales; no son las nuevas generaciones las que harán posible el cambio, sino nosotros.

Si respetamos a la Tierra y a quienes aún dependen de nosotros —demás animales y niños— y de nuestras decisiones (sean estas públicas o privadas), debemos pensar en alternativas que los mantengan a salvo de la sociedad actual y no que los inserten y los adapten a ella. No es cuestión, por ejemplo, de dar al niño urbano una “bocanada” de animalidad a través de paseos por el campo, visitas a zoológicos, santuarios, o la tenencia responsable de un perrito —cuya animalidad es ya discutible—, sino de devolverles a ambos la autonomía sobre sí mismos en un entorno que no exija la domesticación de ninguno.

La fuga de las ciudades, el decrecimiento y el fin de la

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

cría o de la domesticación serían opciones de caminos reales a tomar para el movimiento hacia comunidades más animales que se vayan integrando al ciclo natural en vez de controlarlo. Una propuesta revolucionaria, que se deduce tras aceptar el fracaso del orden actual, sería aquella que renuncie a los objetivos del progreso en nombre de la civilización y que en su lugar alimente la animalidad del animal humano, la acepte y la abrace, dirigiéndonos sistemáticamente hacia formas de organización en comunidades en las que prime la convivencia¹⁴ con el Otro, la interacción respetuosa (no la sustentable) con otras comunidades no humanas, la búsqueda de integración al entorno natural de manera equa y equitativa. Criar a los niños al margen del concepto de la posesión del Otro, en prosecución de una expresión de la libertad animal no-especista en todas sus formas. El ser humano como parte de la naturaleza, conviviendo a la par de los demás animales. Se deduce de esto que los centros urbanos deberán reducirse e ir desapareciendo¹⁵ para dar lugar a otras maneras de vivir y a comunidades humanas dispuestas a resalvajizar territorios y sus modos de habitarlos. Parafraseando a la escritora citada más arriba diría que en esta época vamos a necesitar personas que recuerden la libertad. Da lo mismo si son personas comunes, poetas o visionarios, “realistas de una realidad mayor, capaces de imaginar alternativas”. (Le Guin, 2014)

Entiendo que el desafío es, de alguna manera, inconmensurable, y la complejidad de estos temas que he tratado, enorme. Como humano, creo en las palabras... “Todo puede ser cambiado por los seres humanos”, dice Le Guin (2014), y ese cambio suele empezar en hacer de las palabras realidades concretas donde sea posible. Eso puede

¹⁴ Estimo que esto incluirá la convivencialidad descrita por Illich (2008) en su libro homónimo.

¹⁵ Junto con todo lo que estos centros vienen proponiendo como modelo de vida: el desarrollo, el confort, el consumo, la producción, el uso de energías etc. Sin ese decrecimiento imprescindible, ni la naturaleza, ni el territorio podrán ser liberados de la explotación y el dominio humano y compartidos con otras especies de plantas y animales.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos

“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

ser incluso al margen de este sistema. Es en este punto donde la fuga a la marginalidad se nos presenta como un arma contra el sistema operante (García Olivo, 2014), que está a disposición de todos y que cualquiera puede usar hoy mismo.

Creo, en definitiva, que la única especie humana capaz de una convivencia real con las especies no humanas sería el *ser humano desdomesticado* o el que nazca (en algún futuro deseable) libre de domesticación, un ser capaz de abrazar plenamente su animalidad, de volver a ser parte integrante de la trama natural y vivir en armonía con el entorno. Probablemente será el fin de muchas de las cosas que, según creemos, nos hacen humanos, pero que hoy sabemos, no son más que una ilusión, (Derrida, 1997). Me arriesgaría a decir que la búsqueda o práctica de un modo de vida “consciente” de la animalidad en cada uno y un modo incivilizado¹⁶ de vida, podría ser una suerte de *askesis* —camino que acuerdo con Illich (2008) o con Foucault (2004:)— que nos conduzca, como primer paso, a la muerte del *homo educandus* en pos del *homo feralis*.

16

A esta altura creo (espero) no tener que aclarar este término.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos
“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

Citas

Baring , A. & Cashford, J. (2005). *El mito de la diosa: evolución de una imagen*. Madrid, España: Siruela

Bennholdt-Thomsen, V., Faraclas, N. & von Werlhof, C. (Eds.). (2001). *There is an alternative: subsistence and worldwide resistance to corporate globalization*. Londres, Reino Unido: Zedpress

Bergman, N. & Bergman, J. (Productores). (2001). *Restoring the original paradigm [video]* . Disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=Kb_4DSrmdZQ

Cachafeiro Viñambres, A. y Rodrigáñez Bustos, C. (2007). *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Murcia : Ediciones Crimentales.

Campbell, J. (2015). *Diosas. Misterio de lo divino femenino*. Barcelona, España: Atalanta

Campbell, J. (1991). *El poder del mito*. Buenos Aires, Argentina: Emece.

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos
“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

Castro, D. (2015). *El silencio de los caballos*. Buenos Aires, Argentina: Publicación independiente.

Castro, D. (2018). *Repensar la educación*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:
<http://davidcastro.com.ar/wp-content/uploads/2018/10/Repensar-la-educacion-David-Castro-Ab2018.pdf>

Eisler, R. (2005). *El cáliz y la espada. La mujer como fuerza en la historia*. D.F. México: Cuatro Vientos.

Eliade, M. (1985). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, España: colección Punto omega, Labor.

Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona, España: Paidós.

Foucault, M. (2004). *La hermenéutica del sujeto*. D.F. México: Fondo de Cultura Económica.

García Olivo, P. (2013). *Cadáver a la intemperie. Para una crítica radical de las sociedades democráticas occidentales*. Barcelona, España: Logofobia.

García Olivo, P. (2014). La fuga como arma. Podcast de Kuartoscuro Recuperado de:
https://www.ivoox.com/fuga-como-arma-pedro-garcia-olivo-audios-mp3_rf_3483102_1.html

Gimbutas, M. (2014). *Diosas y dioses de la vieja*

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos
“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

Europa. Madrid, España: Siruela.

González, M. C. (2016, Diciembre 2). La revolución antinatural. *Qué pasa*. Recuperado de:
<http://www.quepasa.cl/articulo/ciencia/2016/12/la-revolucion-antinatural.shtml/>

Illich, I. (2008). *Obras reunidas volumen I*. D.F. México: Fondo de Cultura Económica.

Illich, I. (2008). *Obras reunidas volumen II*. D.F. México: Fondo de Cultura Económica.

Kuartoscuro (Prod.). (2014, Septiembre 10). La fuga como arma, por Pedro García Olivo. [Audio en podcast].
https://www.ivoox.com/fuga-como-arma-pedro-garcia-olivo-audios-mp3_rf_3483102_1.html

Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires, Argentina: F. García Cambeiro.

Le Guin, U. (2014, Noviembre 20). *Ursula K. Le Guin's National Book Award Speech*. Center for the Study of Science Fiction. Recuperado de:
<http://www.sfcenter.ku.edu/LeGuin-NBA-Medalist-Speech.htm>

Mallet, M. (Ed.). (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid, España: Editorial Trotta

I Congreso Internacional de Debate en Torno a los Animales No Humanos
“Resistir el Especismo: Hacia Comunidades más Animales”

Maturana Romesin, H. y Verden-Zöllner, G. (2003). *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Del patriarcado a la democracia*. Santiago, Chile: JC Sáez Editor.

Mumford, L. (1964). Authoritarian and Democratic Technics. *Technology and Culture*, 5 (1). 1-8. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/i355989>

Odent, M. (2015). *El bebé es un mamífero*. Tenerife, España: Ob Stare

Prescott, J. W. (1975). *Body pleasure and the origins of violence*. The Bulletin of The Atomic Scientists. Recuperado de <http://www.violence.de/prescott/bulletin/article.html>

Sach, W. (Ed.). (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima, Perú: PRATEC.